

CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo: *Verdades sospechosas. Religión, historia y capitalismo*, Madrid, Visión Libros, 2018, 293 pp.

A pesar de la complejidad del tema, «religión, historia y capitalismo», el cual acompaña al subtítulo de la obra cuya reseña nos ocupa, *Verdades sospechosas*, el contenido de la misma resulta muy accesible, lo cual demuestra que erudición y divulgación no siempre son excluyentes. En efecto, Raimundo Cuesta, catedrático de instituto jubilado e incansable autor fedicariano, se lanza en su último trabajo a abordar la reflexión en torno a una cuestión de enorme interés para el presente, donde el desarrollo tecnológico no ha conseguido derrotar a las ideas religiosas, sino todo lo contrario, puesto que a menudo comparece disfrazado de dogma neoliberal capaz de justificar las catástrofes implícitas en el sistema capitalista (desigualdad social, crisis climática, guerras que provocan desplazamientos de millones de personas, etc.). Pero no como una forma de «falsa conciencia», como a veces apuntó el marxismo ortodoxo a partir del famoso Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, en el que Marx, sin emplear este término, anotaba que «no es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia», sino como mecanismos que entretejen la estructura capilar de nuestra propia psique y que orientan tanto las prácticas sociales como nuestro propio deseo. Por ello no basta solamente el recurso a la tradición marxista para tratar de explicar una imbricación tan antigua y actual entre religión-saber-poder, sino que se hace necesario trazar una genealogía más amplia, tanto dentro del propio marxismo, como de la propia filosofía occidental, buceando entre los autores clásicos que han rumiado sobre tan importante cues-

tion. Y esa es la tarea en la que se embarca la obra reseñada.

Así, el capítulo 1 («La crítica de la religión como tema de los «maestros de la sospecha»: Marx, Nietzsche y Freud») se erige como el primer escalón de esta *Escalera del divino ascenso*, tratado escrito por Juan Clímaco en el año 600 de la era cristiana y tema frecuente representado en el arte medieval oriental. Los primeros tres escalones se corresponden con las ideas de quienes resultan tres autores clave para el pensamiento contemporáneo, y que, en buena medida, están en la base del «desencantamiento del mundo», fenómeno expuesto por Weber, y que arranca probablemente antes de lo que se expone en el presente libro, en la Ilustración que da inicio a la modernidad, si no antes. Tal y como desglosa el autor de manera más amplia, las ideas de estos tres hombres van más allá de lo que tradicionalmente se ha dicho, o simplificado, como puede ser la cuestión de la falsa conciencia a la que hacíamos mención, es decir, abordándose de forma más extensa la explicación social del fenómeno religioso en Marx, la crítica de Freud a la religión como neurosis o la archiconocida idea nietzscheana en torno a la parábola de la muerte de Dios. Por tanto, las dificultades y límites de este trabajo, así como su mejor logro, estriban en sintetizar obras y autores que poseen tantísimas aristas.

El capítulo 2 («Prometeo o el Dios encerrado en el hombre: Bloch y el futuro de la utopía») es, desde mi punto de vista, uno de los pasajes más lúcidos. En él se expone cómo el mensaje religioso a menudo se ha mezclado con la esperanza en la Utopía, cuestión que supo apreciar de forma clarividente el alemán Ernst Bloch, quien vivió la «era de las catástrofes» que encierra la primera mitad del siglo xx y tuvo que vivir exiliado entre Suiza y los Estados Unidos. Bloch, a diferencia de los autores anteriores, fue un poco más allá y consideró que el Ser no es solo su conciencia (el *cogito* cartesiano

o Prometeo encadenado), sino que la religión forma parte de una estructura del pensamiento por el cual existe un impulso en ese Prometeo de trascender su propia existencia: la utopía como *εὖ* («bueno» o «bien») y *τόπος* («lugar»), esto es, un lugar mejor, y que tan bien supo recoger este género literario iniciado en el Renacimiento. Fue por ello que Bloch acudió con buen tino a esta etapa histórica a la hora de buscar la sociogénesis no solo del pensamiento utópico que vertebraba el mundo contemporáneo, sino de los orígenes de la propia modernidad. De este modo, Raimundo Cuesta, a partir de este autor, se sumerge en la religión como mensaje cifrado de la utopía y el milenarismo como añoranza de un futuro perfecto, entre otros temas.

El capítulo 3 («Pasar el cepillo a la historia de la tradición heredada») se centra en el plano histórico en un sentido más tradicional. En él, el autor se embarca en una historia de la formación del pensamiento cristiano en torno a las diversas interpretaciones sobre la figura –mítica o mitificada– de Jesús de Nazaret, hasta constituirse la Iglesia medieval, la cual doctrinalmente quedó vinculada desde entonces, y para siempre, a cuestiones de poder muy mundanas que poco tienen que ver con el pensamiento religioso o que, por el contrario, constituyeron ese matrimonio indisoluble que se conserva hasta el presente entre religión y poder y que tanto costó desvelar a los autores citados. En él, el tema central es una revisión de la construcción de la imagen de Jesucristo y la metamorfosis de la figura histórica de Jesús de Nazaret en Jesucristo. Raimundo Cuesta hace además partícipe en este capítulo a esta tradición del surgimiento de una judeofobia (o antisemitismo) que está en las raíces de las catástrofes del siglo XX, así como en ciertas ideas racistas de las que se nutren las nuevas derechas populistas. Previo a este racismo antisemita del siglo XIX, existió un antijudaísmo propagado por un cris-

tianismo que se remonta al evangelista Juan o Pablo de Tarso, quienes trataron a los judíos de deicidas. Mientras que en el presente asistimos a un fenómeno descrito por el historiador italiano Enzo Traverso de sustitución de esta tradición por otra forma de racismo, concentrado en torno al Islam («islamofobia») y la idea de «lucha de civilizaciones», base de lo que este historiador define como *posfascismo* y que es uno de los principales retos a los que se enfrenta el pensamiento crítico y las democracias occidentales en el presente. En todo caso, estamos de acuerdo con este capítulo, profundamente irreverente respecto del pensamiento religioso, en el que se afirma que los mitos fundacionales del cristianismo son absolutamente prodigiosos, por no decir falsos.

El capítulo 4 («Capitalismo y religión») retoma el estilo de los dos primeros y relaciona el éxito del capitalismo en el siglo XIX con el triunfo del pensamiento religioso, cuestión presente en la famosa obra de Weber, otro de los autores a los que también recurre, como no podía ser de otro modo, para explicar los orígenes de esta relación, la cual probablemente sea más antigua y vinculada con la idea de «acumulación originaria» presente en Marx. Asimismo, se añade otro pensador no tan conocido, Walter Benjamin, quien recientemente está cobrando renovado interés por su poliédrico quehacer filosófico, pero que en esta obra comparece merced a su idea de capitalismo como religión. Benjamin trató además de fusionar el marxismo y la cábala en su afán de desvelar ese sentido de lo oculto que empuja a buena parte de los autores citados a lo largo del libro. En efecto, como muy bien se destaca en este ensayo, lejos de tratarse de una relación pasada, son numerosos los indicios que nos ponen sobre la pista de que este fenómeno se encuentra perfectamente inscrito en las sociedades del presente. Así, no solo los ejemplos más burdos de todo esto como pueden ser la idea de predestinación existente

en buena parte del liberalismo norteamericano y del supremacismo del presidente Donal Trump y sus seguidores, la victoria de Boris Johnson en Gran Bretaña, de Jair Bolsonaro en Brasil y de gran parte del evangelismo que hoy emerge en Latinoamérica, el cual ha propiciado el golpe de Estado de Jeanine Áñez en Bolivia, entre otras cuestiones, sino también en otros más sutiles, o no, como el racismo de sectores católicos en España, Francia, Italia, Hungría, Polonia, etc. Relaciones que nos ponen sobre la pista de que la cuestión religiosa en las sociedades del

capitalismo tardío es algo a tener muy en cuenta y sobre la que el pensamiento crítico, como muy bien apunta Raimundo Cuesta, debe permanecer alerta. En definitiva, se trata sin duda de una obra recomendable en la que su autor muestra una vitalidad reconfortante y trata un tema al que no siempre se presta su merecida atención, pero que está en la base, al fin y al cabo, de la justificación ideológica del capitalismo en las sociedades occidentales a través de la religión.

GUSTAVO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ